

Ópera en Italia

Werther en Bolonia

La temporada lírica 2016 del Teatro Comunale di Bologna concluyó con una nueva producción de *Werther* de Jules Massenet. Las emociones evocadas por la novela de Goethe se expresan en la conducción vocal y en la gestión orquestal, vehículo preferido para el desarrollo del drama del protagonista. La narración cíclica, que lleva a la resolución dramática, valoriza plenamente el dominante binomio amor-muerte. Perfectamente en sintonía con esta idea estuvo la puesta en escena de **Rosetta Cucchi**.

En esta producción, el protagonista se refugia en el alcohol para mitigar la ansiedad insostenible por el cinismo del mundo circundante del que se quiere escapar, protegiéndose en una realidad paralela idealizada. Un fino diafragma separa la sublimación de la sombría autodestrucción con la que el joven se va encontrando. La contribución de la escenografía diseñada por **Tiziano Santi** se expresa en un gradual vaciado del escenario, a medida que se acerca el fin del protagonista en su lucha contra los patrones sociales. Eficaz también, el diseño de luces de **Daniele Naldi**.

La presencia de **Juan Diego Flórez**, que se ha acercado recientemente al repertorio francés, ha atraído a un público numeroso y curioso. El tenor peruano, con veinte años de carrera, siempre al máximo nivel, ha adquirido una mayor potencia que le permite ampliar sus horizontes musicales, incluyendo obras decimonónicas que permitan lucir su inclinación vocal e interpretativa. Esta prueba boloñesa resultó técnicamente aguerida, con una abundancia de detalles y colores de la que la

estructura massenetiana está densamente embebida. Esto se debe a la plasticidad obtenida con los años de constante profundización en la psicología de sus personajes, lo que le ha permitido mejorar el potencial de su instrumento.

Es todavía tangible la tensión del tenor al contenido de una escritura que parece, al día de hoy, que todavía no responde propiamente a sus características vocales, ya que su interacción con una orquestación amplia lo induce, a veces a engrosar su emisión, fatigándose sobre todo durante los primeros dos actos. Pero su rendimiento no se vio afectado, fuera de algunos manierismos escénicos innecesarios, probablemente gracias a la anticipación generada por este debut. Fue tal el cariño manifestado por el público que lo llevó a besar la célebre aria 'Pourquoi me réveiller?'

No de menor valía fue la aportación de **Isabel Leonard** como una Charlotte con una intensa emotividad. La mezzosoprano estadounidense posee un timbre bruñido que resalta la personalidad de la joven amada. Fueron delineados eficazmente todos los pasajes en los que participa para calmar el dolor de Werther. **Jean-François Lapoint** no parece adherirse a las exigencias vocales de Albert, pero su excelente dominio lingüístico y confiabilidad actoral sostuvieron su lectura. Por el contrario, la musicalísima **Ruth Iniesta** estuvo muy a gusto en el rol de Sophie. Válidas también, las prestaciones escénicas de **Luca Gallo** como Le Bailli, **Alessandro Luciano** como Schmidt y **Lorenzo Malagola Barbieri** como Johann.

Michele Mariotti obtuvo de la Orquesta del Comunale di Bologna un sonido cohesionado y aterciopelado que se interesó en la sutileza de la partitura, al igual que el coro infantil preparado, con esmero, por **Alhambra Superchi**.
por **Francesco Bertini**



Juan Diego Flórez (Werther) e Isabel Leonard (Charlotte) en Bolonia
Foto: Rocco Casaluci

Festival de la Arena de Verona 2016

por Francesco Bertini

Carmen

Julio 6. Con este título se inauguró la nonagésima cuarta estación veraniega de la Arena de Verona, en la que se presentó la producción histórica de **Franco Zeffirelli** con vestuarios de **Anna Anni**. La puesta en escena prefirió los tonos triunfantes con un notable despliegue de elementos escénicos. A pesar de que en los últimos años el propio Zeffirelli la ha aligerado, la producción mantiene la vivacidad colorística original, subrayada por paneles variopintos que delimitan el escenario areniano sobre el que los personajes actúan. Siempre dinámicas, las coreografías de El Camborio, repuestas por **Lucia Real**.

Por desgracia, la parte musical dejó mucho que desear, tanto en el foso como sobre el escenario. **Luciana D'Intino**, gracias a su larga experiencia artística, se las arregló para acercarse al rol protagónico. Pero la suya no es una Carmen de fuerte sensualidad y convincente presencia en el escenario. Su instinto musical, sin embargo, le permite ofrecer un enfoque vocal por lo menos convincente, a pesar de sus falta de homogeneidad en el registro de pecho, cada vez que se avecina a la zona aguda que en ocasiones suena forzada.

Mejor, por su adherencia al personaje y al pulimento canoro, estuvo **Ekaterina Bakanova** en el rol de Micaëla. Su instrumento, limpio y correcto, combinado con un fraseo cincelado y una actuación sobria, creó un intérprete digno de la jovencita, mucho mejor que sus colegas. **Jorge De León** delineó un Don José forzado y un poco difuminado, incapaz de conferirle intención dramática a su personaje a causa de su árido fraseo. Alguna mejoría se logró con 'La fleur que tu m'avais jetté', con frases más claramente declamadas. Ni siquiera el Escamillo de **Dalibor Jenis** emergió con mayor vigor: conforme ascendía en la escala, su voz tendía a perder consistencia y volumen.

Las pruebas de los comprimarios fueron apropiadas. **Julian Kovatchev** se limitó a concertar, no sin contratiempos, a la Orquesta de la fundación areniana y al coro, preparado por **Vito Lombardi**, así como el coro infantil de **Paolo Facincani**.

Escena de *Carmen* en Verona
Fotos: Ennevi



Aida

Julio 14. La segunda ópera en el programa fue este espectáculo de Giuseppe Verdi. El director **Gianfranco De Bosio** repuso, sin mayores alteraciones, la propuesta original de **Ettore Fagioli**, conservando la estructura escénica que intenta recrear, de manera un poco artificial pero efectiva, al antiguo Egipto. La propuesta es bastante funcional y adecuada al vasto espacio areniano.

La sola voz convincente en esta función fue la de la veterana **Luciana D'Intino**, que fue una Amneris de medios torrenciales, aunque a menudo fuera de foco. Su prueba fue sanguínea, muy implicada, a veces demasiado. Su personaje está esculpido con acentos e intenciones teatrales notables. Pero en cuanto a su canto, la artista abusa de la emisión de pecho defraudando a su instrumnto de la homogeneidad requerida en todos los registros, lo que comprometió su fraseo y dicción. Su consumada experiencia vino al rescate en numerosos pasajes complicados, manteniendo su autoridad interpretativa.

Monica Zanettin, Aida, posee un bello timbre bruñido y una seguridad escénica en el rol de la protagonista, aunque todavía tiene un registro central con mucho cuerpo que dificultaba su ascenso en la escala y que mostraba una audible fatiga durante la noche. el Radamès de **Stefano La Colla** presentó una línea de canto suficientemente homogénea que se vio afectada en gran medida por su emisión engolada y empujada. Sólido, pero monolítico, el Amonasro de **Alberto Mastromarino**. Su colega, **Sergey Artamonov**, como Ramfís, no tiene el volumen y la autoridad suficiente para caracterizar al sumo sacerdote. En cambio, fueron funcionales los comprimarios: Il Re de **Carlo Cigni**, Un messaggero de **Antonello Ceron**, y La Sacerdotessa de **Alice Marini**.

Julian Kovatchev, que es un profundo conocedor de la Arena, adoptó una agógica y dinámica que a menudo perdía de vista la narración y se notaba fragmentada en algunos pasajes.



Escena de *Aida* en la producción de Franco Zeffirelli

Turandot

Agosto 25. El festival areniano presentó a fines de julio y agosto un título pucciniano particularmente amado por el público internacional: *Turandot*, con una nueva producción del veterano **Franco Zeffirelli**.

Como la protagonista, **Oksana Dyka** tuvo éxito en darle redondez al difícil personaje de la princesa de hielo. La cantante ucraniana, a pesar de su limitada dicción, sostuvo con precisión suficiente la prestación vocal de su personaje. **Walter Fraccaro**, como Calaf, fue tacaño de matices. Su emisión y su fraseo resultaron precarios a las exigencias de su personaje. La voz, problemática en la zona central pero solvente conforme asciende la escala, funcionó bien en el espacio areniano, aunque sus intenciones escénicas fueron escasas y limitadas.

Donata D'Annunzio Lombardi, como Liù, estuvo a cargo de la heroína pucciniana, frágil en el centro de su instrumento pero más fiable en los agudos,



Escena del segundo acto de *Turandot* en la Arena de Verona

y pudo mostrar algunos filados válidos. Resultó creíble en escena al mostrar la fragilidad emotiva de su personaje. **Carlo Cigni** fue un Timur de poco peso vocal. Frecuentes notas falsas caracterizaron la prueba de **Cristiano Olivieri** como Altoum. Los tres ministros, Ping, Pong y Pang, fueron confiados respectivamente a **Marcello Rosiello**, **Francesco Pittari** y **Paolo Antognetti**, con buena presencia escénica aunque vocalmente poco atentos al refinamiento exigido a sus personajes. ●